

Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5^{ta} avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Laylí Quinteros Loza

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Cuidado de la edición: Juan Carlos Cabezas

Foto de portada: 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-1-0

Impresión: Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

Presentación ILDIS 4

Introducción

La polisemia del fútbol 7
Fernando Carrión y María José Rodríguez

Capítulo 1

Estado, mercado y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27
Fernando Carrión

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47
Pablo Samaniego

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63
Pablo Alabarces

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87
León Felipe Telléz Contreras

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115
Erminia Maricato

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137
Paulo Ormino de Azevedo

Capítulo 2

Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153
Carlos Vainer

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171
Sergio Varela Hernández

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195
Fernando Carrión

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213
Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games

Situación brasileña en evidencia 241
Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins

Mafias entorno al deporte más popular del mundo <i>Francesco Forgione</i>	265
---	-----

Capítulo 3 **Territorio y fútbol**

El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio. Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

Capítulo 4 **Desarrollo urbano y fútbol**

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

Liga de Loja y su impacto económico <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas

*Nelson Inda*²⁸³

283 Uruguayo, 71 años. Primer director de Planificación Territorial de Montevideo (1991-1998) y responsable del Plan de Ordenamiento vigente. Coordinó la Comisión Técnica Interpartidaria Montevideo Siglo XXI (1998 -2004). Actualmente es miembro de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación.

Introducción

Montevideo, la capital de Uruguay, tiene una dimensión de 528 km², con una población de 1 292 486 (censo de 2011) localizada en los 192 km² urbanizados de la ciudad propiamente dicha. En esa área (*) se asientan en la actualidad 27 canchas de fútbol adaptadas para el espectáculo futbolístico, dos oficiales y 25 pertenecientes a instituciones deportivas (**) que compiten en los campeonatos organizados por la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), afiliada a la FIFA. Por otra parte, seis ligas (***) de fútbol infantil nuclean 115 instituciones con canchas adaptadas para esa práctica.

El total de viviendas alcanza la cifra de 400 000 y 191 000 la totalidad de los predios privados en el área urbanizada. El incremento poblacional anual es mínimo, por lo que el número de habitantes prácticamente no ha cambiado en los últimos cincuenta años (1 202 757 en el censo de 1963). También se mantienen prácticamente inalterables, en los últimos 80 años, la estructura de la competencia futbolística del país y los escenarios utilizados. Los clubes que actualmente compiten son, en su mayoría, los históricos y montevideanos que, salvo Peñarol y Nacional, se corresponden y se identifican con barrios definidos del área urbana.

El director técnico argentino Angel Cappa, que trabajó en Peñarol con César Menotti entre 1990 y 1991, escribió:

Montevideo es un campo de fútbol con casas. Toda la ciudad es una excusa para jugar al fútbol, para ver fútbol, para hablar de fútbol. Los sábados y domingos es imposible caminar por la ciudad más de cincuenta metros sin pasar por una cancha improvisada, con niños, hombres y mujeres entreverados en partidos memorables (Prats, 2007:138).

El desarrollo de la ciudad de Montevideo y el fútbol como deporte nacional han tenido y tienen un raro paralelismo en sus procesos de crecimiento, desarrollo y mutaciones.

La ciudad de Montevideo y el *football*

El crecimiento acompasado, 1890-1930

La ciudad de base colonial creció a ritmo acelerado en la segunda mitad del siglo XIX, después de que se demolieran sus murallas y se delinear la nueva ciudad. Allí se registraron 34 000 habitantes en 1852 de un total de 132 000 en todo el país. Hacia 1884 se realizó un censo en Montevideo, que arrojó la cifra de 115 000 habitantes y 60 % de extranjeros.

El censo de 1903 otorgó a Uruguay la cifra de 936 120 habitantes, de los cuales 268 334 residían en Montevideo. En 19 años, la población montevideana se había multiplicado por 2,3 debido a un continuo flujo de europeos. Los españoles, italianos y franceses fueron los primeros en llegar y los ingleses eran mayoría en los finales del siglo.

En 1890 se produjo una crisis económica devastadora, como consecuencia de la caída de importantes bancos europeos. Los despojos de la crisis bancaria cimentaron la creación del Banco Hipotecario y en 1896, la del Banco de la República Oriental del Uruguay, con privilegios y garantías legales para emitir, recibir depósitos y realizar préstamos e inversiones. A continuación, Uruguay procesó dos revoluciones surgidas y apoyadas desde el medio rural: la de 1897 y la de 1904. Culminada ésta, con la paz se consolidó definitivamente el régimen republicano, los derechos de la oposición política y el país como nación. El Uruguay finisecular consolidaba su economía y comenzaba a recorrer el nuevo siglo, con estabilidad social y política.

El país en general y Montevideo en particular comenzaban una etapa de transformaciones como resultado de un optimismo generalizado y un poder político que lideraba esos procesos.

Con la inmigración continua y acelerada, penetraron en la sociedad uruguaya los nuevos paradigmas estéticos, las modas europeas y las ideas filosóficas y políticas en boga. Las demandas culturales provenientes de Europa formalizaron, también, la propia ciudad. En el fin del siglo XIX, su crecimiento territorial vertiginoso se delimitó con la construcción de un "boulevard" de circunvalación y embellecimiento. La ciudad se reestructuró en base al equipamiento funcional de la calle, la creación de importantes parques y plazas, la

presencia del árbol en el espacio público, los nuevos sistemas de transporte, la construcción de los edificios representativos y las infraestructuras básicas y, además, las felices inserciones de la arquitectura “sin arquitecto”.

Las transformaciones se fundamentaban en una actitud cultural cargada de modernidad en la que el deporte, tanto individual como colectivo, ganaba un espacio en el territorio y en los gustos y costumbres del montevidео. Es así que los frontones de pelota vasca se multiplicaron al igual que las canchas de bochas. La gimnasia y la práctica de la esgrima las introdujeron los franceses. Los ingleses, que llegan al Río de la Plata como empresarios, técnicos, profesores y obreros de innumerables industrias e infraestructuras, introdujeron el remo, el box, el *cricket*, las carreras de caballos y... ¡el *football*!

Montevideo, desde su fundación en 1726, fue fundamentalmente una ciudad-puerto y por décadas sería la puerta de entrada y salida de viajeros, mercancías, ideas, usos y costumbres. De este modo, llegaron los barcos ingleses con sus marineros-futbolistas, primeros maestros y adversarios de nuestros jugadores. Al mismo tiempo, el nuevo puerto y la presencia del ferrocarril seccionaron la planta urbana, lo que revirtió la relación de la ciudad de Montevideo con la bahía, origen de su fundación. Como contraparte, y en una actitud voluntaria, se crearon los grandes parques de la ciudad a semejanza de los de Londres, París o Nueva York: el parque Urbano (hoy Rodó), el Prado Oriental o El Prado, inaugurado en 1873, el parque Central, luego denominado “de los Aliados” y más recientemente “José Batlle y Ordoñez”, comenzó sus plantaciones en 1901, y en los siguientes decenios se incorporaron los parques Capurro y Durandeu (hoy Rivera).

En contraste con la ciudad de crecimiento mediterráneo, la costa montevideana aportaba un sistema general de puntas rocosas y playas de arena fina, constituyendo una sucesión de tramos reconocibles, con fisonomía propia, de sorpresiva belleza y aptitud para la recreación y los deportes náuticos. A fines del siglo XIX, unas incipientes urbanizaciones balnearias, nacidas por las bondades sanitarias e higiénicas de los baños de mar, conformaron los primeros eslabones de apropiación costera.

Desconociendo la costa, en el primer tercio del siglo pasado, Montevideo se estructuró en términos habitacionales con base en una centralidad reco-

nocible y reconocida y una serie de “áreas caracterizadas” en su manifestación espacial, formal y social. Tanto la ciudad primitiva: la Ciudad Vieja, complementada por la Ciudad Nueva, el Cordón, la Aguada, Barrio Sur y los barrios resultantes de propuestas urbanas independientes como Villa Restauración, luego La Unión, Villa Cosmópolis más tarde El Cerro, Goes, Pueblo Ituzaingó, Paso Molino, Maroñas, Aires Puros, Cerrito, Villa Muñoz, Reducto, Pueblo Pocitos, Palermo, Parque Rodó, etc., generaron un tejido residencial unitario con acentos espaciales de calidad inusual y de importante identidad local. En ellos nacieron como legítimos representantes deportivos y sociales los clubes de *'football'* de base barrial, que aún subsisten y compiten oficialmente.

En una ciudad en expansión y crecimiento demográfico, es importante destacar la importancia que en muchos sentidos tuvieron el tranvía como medio de transporte en la ciudad y el ferrocarril como estructurador productivo del país. El tranvía montevideano, tirado por caballos en sus comienzos y electrificado con el correr de los años, fue el sustento tanto de la expansión territorial de la ciudad, como la del fútbol como espectáculo.

The Football Association

Mientras en la lejana Londres, entre 1890 y 1891, se completaban las reglas de la Football Association incorporando la red en los arcos, el penal y la pequeña área de defensa del *goalkeeper*, en Montevideo se conformaban las primeras prácticas del nuevo deporte. Unos años antes The Central Uruguay Railway Ltd. compró la compañía Ferrocarril Central del Uruguay y se instaló en el Pueblo Peñarol. En 1891, la empresa alentó la fundación del Central Uruguay Railway Cricket Club para practicar ese deporte, pero ya en 1892 el *football* había acaparado sus actividades.

Descubierta la costa montevideana como lugar de esparcimiento, la Sociedad Comercial de Tranvías (inglesa) extendió sus líneas a la Playa Pocitos y La Transatlántica (alemana), a la Playa Ramírez, como modo de incrementar sus ofertas de traslados los fines de semana. Esa misma política comercial se extendió a la actividad del *football*. En el Prado Oriental se localizó el Club Albion, fundado en 1891, y la cancha y sus instalaciones fueron construidas por la Empresa del Tranvía al Paso Molino e inaugurada en 1899.

Fue la primera acción promocional del fútbol realizada por una compañía de transporte en Montevideo. Y para completar el reclamo se dispuso que sus coches exhibieran una bandera con la inscripción "Football" los días de partido (Prats, 2007:22).

En el "*field* del Albion" se realizaron los primeros y populares partidos de *football*, tanto entre clubes uruguayos como enfrentados a los argentinos. No se quedó atrás la Empresa Tranviaria de la Unión y Maroñas, que aportó al Deustcher Football Klub el Gran Parque Central, ni la Tranvías del Este, que apoyaba al Uruguay Athletic en Punta Carretas.

En 1900 se fundó The Uruguayan Association Football League, a semejanza de la Football League inglesa fundada en 1888 y de la League Argentina de 1893, que fue la antecesora de la actual Asociación Uruguaya de Fútbol. Se instituyó la Copa Uruguaya, en la que se compitió por primera vez entre cuatro sociedades deportivas: Albion, CURCC, Uruguay y Deustcher, que contaban con instalaciones deportivas propias, aptas para el juego y para la asistencia de espectadores. Aparte de estos clubes, formalizados en una liga, muchos equipos competían de manera aleatoria en competencias informales y atendiendo retos puntuales. Fue el caso del Nacional, fundado en 1899 por estudiantes universitarios alentados por el rectorado de la universidad y que desde su origen logró la adhesión entusiasta de los "criollos". La adquisición del Parque Central, ante la disolución del club alemán, consolidó a los "nacionales" como institución deportiva. En 1911 amplió sus instalaciones, que podían acoger hasta 15 000 espectadores.

En 1909, el Nacional se integró a la "League" y compartió con otras nueve instituciones la disputa por la Copa Uruguaya. De esos años subsisten el CURCC como Peñarol, Central, Wanderers, Colón y River Plate Football Club, disuelto con posterioridad y recreado como Club Atlético River Plate. Se completaban las competencias con ocho equipos en la segunda división y treinta en la tercera.

En 1913, el CURCC aceptó su nombre popularmente conocido y se transformó en el reconocido Club Atlético Peñarol, con su uniforme ferrocarrilero amarillo y negro, y llamados popularmente como los "carboneros". Desde esos tiempos, junto con su adversario "de todas las horas", el Club Nacional de

Fútbol, los “bolsos”, con camisa blanca y escudo en el bolsillo izquierdo, han concitado las más amplias mayorías de adeptos tanto de Montevideo como del país. El universo territorial de estos dos clubes supera las localizaciones de sus campos deportivos y sedes sociales para transformarse, desde esos tiempos, en enseñas-nación.

Por otra parte, en diferentes barrios montevidianos desaparecieron muchos equipos de la primera época y se consolidaron nuevos clubes de potente arraigo local surgidos antes de 1920, entre ellos Defensor en Punta Carretas, Rampla Juniors en El Cerro, Liverpool, localizado en Belvedere, Miramar en Pocitos, Fénix en Capurro, Progreso, su vecino de la Teja, y Racing, afincado en el Reducto en 1919.

La adhesión colectiva

En 1916, Argentina organizó el primer campeonato sudamericano, con la participación de Brasil, Chile y Uruguay. Se realizó en la cancha propiedad de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y el trofeo ganador se lo llevó Uruguay de modo invicto. A continuación, se creó la Confederación Sudamericana de Fútbol y se resolvió que su primer campeonato oficial se realizara en Montevideo. Uruguay nuevamente fue campeón. Para este campeonato se levantó un estadio con instalaciones de madera, el llamado “Parque Pereira”, en el actual parque Batlle y Ordóñez, desmantelado tres años después. Este efímero estadio albergó 40 000 personas para ver el gol de Héctor Scarone que decretó el 1x0 en la final con Argentina.

La figura individual de esos años fue el “negro isabel”(ino) Gradín. Además de haber sido campeón sudamericano de 400 m, como futbolista embelesó tanto a las multitudes como al poeta modernista peruano Juan Parra del Riego, quien escribió en su honor el *Polirritmo dinámico a Gradín jugador de Fútbol*.

*Palpitante y jubiloso
como el grito que se lanza de repente a un aviador
todo así claro y nervioso
yo te canto, ¡oh, jugador maravilloso!*

*que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo tambor
Agil, fino, alado, eléctrico repentino, delicado,
fulminante, yo te vi en la tarde olímpica jugar.
Mi alma estaba oscura y torpe de un secreto sollozante,
Pero cuando rasgó el pito emocionante
Y te vi correr... saltar...*

.....
*¡Pez acróbata que el ímpetu del ataque más violento
se escabulle, arquea, flota,
no lo ve nadie un momento,
pero como un submarino sale más allá con la pelota...!
Y es entonces cuando suena la tribuna como el mar:
todos gritándole: ¡Gradín!, ¡Gradín!, ¡Gradín!*

*Y en el ronco oleaje negro que se quiere desbordar
saltan pechos, vuelan brazos y hasta el fin
todos se hacen los coheteros
de una salva luminosa de sombreros
que se van hasta la luna a gritarle allá ¡Gradín!, ¡Gradín!, ¡Gradín!*

De este y otros modos, el fútbol superaba diferencias económicas y culturales, barreras “raciales”, y generaba representantes “afrodescendientes” como ídolos sociales: el “negro” Juan Delgado, “le marville noire” José Leandro Andrade, o el “Negro Jefe” Obdulio Varela, años después, fueron algunos ejemplos emblemáticos. La práctica del “fóbal”, como popularmente se castellanizó el vocablo, se democratizó, desde sus principios, en cuanto los criollos se apropiaron del juego y la pasión deportiva de los maestros ingleses, adicionándole la impronta y el arte rioplatense.

La euforia proveniente de los extraordinarios triunfos en la Olimpiadas de París y Ámsterdam provocó el surgimiento de un sinnúmero de clubes deportivos dedicados exclusivamente al “fóbal”, representativos de los barrios montevideanos. En 1927 compitieron por la Copa Uruguay 20 clubes en la división principal, y cada uno con un escenario apropiado para el espectáculo. La base de la compe-

tencia la proporcionaban los adversarios ya tradicionales que poseían escenarios deportivos de mayor dimensión y mejor equipados: Peñarol en Pocitos y Nacional en la Blanqueada, separados apenas por el actual parque Batlle y Ordóñez.

El Uruguay logró a partir de sus hazañas deportivas la posibilidad de realizar el Primer Campeonato Mundial de Fútbol. Para ello se construyó en escaso tiempo el estadio Centenario, proyectado por el arquitecto Juan A. Scasso, con su simbólica Torre de los Homenajes. Aunque nunca culminaron sus obras, actualmente es considerado por la FIFA como Monumento al Fútbol Mundial.

Uruguay nuevamente fue campeón, y con él se solidarizó el pueblo uruguayo, que encontró en los versos “murgueros” posteriores al triunfo en los Campos de Sport de Ñuñoa (Chile, 1926) el himno imperecedero del “fóbal uruguayo”:

*¡Uruguayos, campeones de América y del mundo!
 Esforzados atletas que acaban de triunfar.
 Los clarines que dieron las dianas en colombes.
 Mas allá de los andes volvieron a sonar.
 El pueblo de Francia en las Olimpiadas
 y hoy en Sudamérica late alborozada
 Admira la gloria del “team” oriental.
 Los brasileros y los porteños
 fueron vencidos por los campeones,
 por los campeones del mundo entero.
 Invictos en Europa, invictos en América,
 del mundo son campeones de América lo son.
 Los mismos que en colombes en campo de Ñuñoa
 pasearon victoriosos el Patrio pabellón.
 ¡Uruguayos campeones de América y del mundo!
 Esforzados atletas que acaban de triunfar.
 Los clarines que dieron las dianas en colombes
 más allá de los andes volvieron a sonar.*

Montevideo y el fútbol uruguayo

La consolidación de la ciudad y los clubes barriales, 1930-1990

En los comienzos del siglo XX, los montevidianos, con voluntad de formalizar una ciudad balnearia, construyeron su rambla. La Rambla es un balcón y paseo marítimo que, engarzando la sucesión de playas-balnearios, conforma, a través de este tiempo, el espacio más representativo de la ciudad actual. Junto con el Centro Polifuncional, es el ámbito identificatorio de los montevidianos. La Rambla Sur, inaugurada después de un titánico esfuerzo en 1935, abrió la ciudad republicana hacia el “río como mar”. Con esta intervención emblemática culminó un proceso constante y sin pausa de apropiación de la costa por parte de la ciudad. La ciudad mediterránea, ignorante de la franja costera, se reestructuró negando los crecimientos y desarrollos anteriores, lo que afectó, también, muchas de las relaciones entre los clubes deportivos existentes y su base territorial.

La construcción de la Rambla Naciones Unidas, como se denomina, en toda la extensión de sus 22 km de longitud, finalizada en la década de los años 40, representó la redefinición cultural y funcional de los antiguos “bajos”, y provocó un cambio total y absoluto en los modos de visualizar, sentir, y usar la ciudad por parte de los montevidianos que, en número de 700 000 (sin datos censales), poblaban la ciudad. Esta primera y gran migración interna provocó la ocupación costera y el vaciamiento por parte de los sectores socio-económicos más poderosos de la centralidad urbana. Paralelamente, la arquitectura moderna, de enorme calidad, formalizaba el nuevo Montevideo, revalorizando las preexistencias espaciales y materiales.

La ciudad creció y tomó para sí los desarrollos urbanos independientes, aunándolos en un área urbana común. En 1946 se estableció una nueva área urbana muy similar a la posterior del Plan de Ordenamiento de 1998. El Estado, en aquel tiempo, adoptó un papel activo de fomento del deporte y, mediante una ley de 1907, creó la Comisión Nacional de Educación Física, instituto estatal que a partir de la interpretación y de hacer efectiva una política de consenso, equipó con plazas de deportes los barrios montevidianos, complementando de ese modo los equipamientos futbolísticos.

El fútbol montevidiano

El fútbol fue partícipe y receptor de las mutaciones urbanas y, en paralelo, procesó las suyas. Montevideo dista solamente 250 km de la gran ciudad latinoamericana de Buenos Aires. El Río de la Plata es un escollo geográfico y un unificador espacial y cultural. Nada de lo que ocurre en la “hermana mayor” le es ajeno a Montevideo. El cisma del fútbol argentino encontró su correlato en Montevideo, y se formaron dos asociaciones irreconciliables lideradas por Nacional la Asociación y Peñarol la Federación, solo unificadas en 1927. De igual modo, el profesionalismo se estableció en 1932 por imitación, y por la necesidad de mantener los mejores jugadores. Con él se instauró una estructura de competencia, de manejo económico-financiero y de dominio deportivo que duró prácticamente 70 años. Se basó en la asociación deportiva de “sociedades civiles sin fines de lucro” con personería jurídica, sede propia y cancha deportiva adaptada al espectáculo. Se financiaban fundamentalmente por el aporte de socios, adherentes y entradas a espectáculos. Eventualmente, la “venta” de algún jugador de un “chico” a uno de los dos “grandes” ampliaba los recursos de aquellos.

Peñarol y Nacional fueron la base del profesionalismo uruguayo y sobre estos dos clubes de universo nacional se estructuró la competencia futbolística hasta nuestros días. El estadio Centenario (EC) ofició de escenario de los dos ‘grandes’, compitiendo uno y otro alternadamente en sábados y domingos e incrementando, de ese modo, el carácter supraterritorial de sus dominios sociales. Sus canchas propias: Las Acacias, inaugurada en 1916, y el Parque Central, sólo eran utilizadas por las divisiones menores o como lugares de práctica. Salvo algunas interferencias, los dos “grandes” monopolizaron los triunfos en la Copa Uruguaya.

Clubes deportivos e identidad barrial

Además de los “grandes”, **Peñarol y Nacional**, los clubes participantes en el Primer Campeonato Uruguayo Profesional que aún subsisten son Rampla Juniors, Defensor, Wanderers, River Plate, Bella Vista, Central, Sud América y Racing. En las otras divisionales, consideradas *amateur*, participaron 49 instituciones, todas montevidianas, de las cuales hoy siguen compitiendo ocho de ellas.

Con el correr de los años, otros clubes recibieron el favor y fervor de

otras barriadas, conformándose entonces la estructura competitiva del fútbol uruguayo hasta nuestro tiempo, cuando algunos cambios estructurales han variado las relaciones relativas entre clubes, territorios y economías.

Rampla y Cerro

La Villa del Cerro es uno de los barrios más característicos de Montevideo. En los inicios de la ciudad, se asentó en la falda del cerro, de 132 metros de altura, una población de inmigrantes que trabajaban en la industria de la carne, y conformó la Villa Cosmópolis. Se conectaba con la ciudad primitiva a través de la bahía y, más tarde, por un camino que debía sortear el arroyo pantanoso por un puente, que era a su vez la puerta del barrio.

Barriada con un sentido social propio, engendró dos clubes de fútbol, adversarios de siempre, cuyos encuentros han sido conformando un “clásico” de las competencias.

Rampla Juniors Fútbol Club, identificado con colores verde y rojo en franjas verticales, fue fundado en 1914, y su escenario deportivo, inaugurado en 1923 como Parque Nelson, es uno de los más calificados como conjunción de arquitectura y paisaje. Fue reestructurado por el arquitecto cerrense Luis Vaia e reinaugurado de tal modo que su tribuna principal en la falda del pedregoso suelo del cerro enfrenta a la cancha de juego y a la ciudad de Montevideo.

Desde 1980, año de su reinauguración, es el Estadio Olímpico. Por las construcciones llevadas a cabo, el club es conocido como “los picapiedras”.

Su rival de siempre, el **Club Atlético Cerro**, de colores celeste y blanco en franjas verticales, fue fundado en 1922. Su estadio actual, localizado en la margen del barrio, es el Luis Tróccoli, proyectado por los arquitectos José Domato y Ariel Orozco, e inaugurado en 1964. Además de la calidad espacial de su interior, parte de su fachada la conforma un extraordinario mural del artista español Leopoldo Novoa, en el que, por materiales y formas, alude al origen industrial y obrero del barrio.

Progreso

Separado del cerro por el arroyo pantanoso se desarrolló el barrio obrero de La Teja, en la urbanización de Pueblo Victoria. Siempre unido a los saladeros de

carne y en los últimos decenios a la refinería de petróleo de la empresa estatal Ancap, ha superado múltiples inconvenientes funcionales y ambientales para llegar a estos tiempos. El barrio tiene su representante deportivo y emblema en el **Club Atlético Progreso**, fundado en 1917, con uniforme de color amarillo y rojo a franjas verticales, conocido como los “gauchos del pantanoso”.

En el decenio de los años 80 del siglo pasado, el club se encontraba bajo la presidencia del Dr. Tabaré Vázquez, quien posteriormente fue intendente de Montevideo y presidente de la República. En 1989, presidido por Vázquez, en un hecho inédito, fue campeón uruguayo. Su escenario deportivo, recostado a la refinería estatal, es el “Abraham Paladino”, reinaugurado en el año 1981.

Fénix

El parque Capurro, enfrentado a la bahía, creado por la iniciativa del poseedor de esas tierras, el Sr. Juan Bautista Capurro, permitió desarrollar una urbanización que hoy comprende el barrio Capurro. Con la llegada del tren eléctrico, en 1910 se construyó un elegante paseo que complementaba al Prado Oriental y a la pequeña playa apta para baños “de mar”. Una barriada enclavada entre parque, río y arroyo, y con una topografía que ya el primer propietario había apreciado cuando construyó su residencia, está representada fútbolísticamente por el **Club Atlético Fénix**, con casaca mitad violeta mitad blanca, fundado en 1916. Luego de años de transitar por todas las divisiones de la Asociación, su logro mayor fue haber participado en la Libertadores de 2002. El predio que ocupó Capurro, bien ubicado y “aireado”, fue ‘caserío de negros’ con anterioridad a su residencia y, cuando esta se demolió, se construyó una escuela modelo. Junto a ella, se desarrolló el estadio de Fénix, en donde tantas veces sus hinchas capurrenses han coreado su grito de guerra: “elfenixnobaja”.

Liverpool

Hacia el norte del barrio Capurro, la topografía dibuja una altura que serpentea y que ofrece excelentes visuales de la bahía y del centro de la ciudad. La llamada “cuchilla de Juan Fernández” permitió desarrollar un barrio conocido como Belvedere. De esa porción de ciudad, su propietario fútbolístico fue y es

Liverpool Fútbol Club: “los negros de la cuchilla”. Fundado en 1915, sus colores son el negro y azul en franjas verticales. En 1919 ya competía en primera división y actualmente cuenta con el estadio Belvedere, que posee desde 1938. En este estadio, cuando pertenecía a Wanderers, en 1910, por primera vez la Selección uruguaya vistió la “celeste”.

Defensor Sporting

Punta Carretas es el extremo septentrional no solo de Montevideo, sino del Uruguay. A fines del siglo XIX, era una majestuosa soledad solo alterada por la Farola, que se había inaugurado en 1876 para dar el alerta a los navegantes de tan difíciles aguas. Esos descampados costeros, que sirvieron para localizar los equipamientos que la ciudad desechaba, constituían también excelentes pistas para carreras de caballos, practicar el golf o... jugar al *football*. Con esas condiciones, un grupo de jóvenes vecinos fundó en 1913 el **Club Atlético Defensor**, con el color violeta en su camiseta. Representante actual de los florecientes barrios de Punta Carretas y Parque Rodó, en un sector de este parque se localizó su estadio, Luis Franzini, inaugurado en 1926 y reformulado en 1975.

En el año 1989 se fusionó con su simétrico en basquetbol, el Sporting Club Uruguay, y se conformó una poderosa institución social y deportiva.

Miramar Misiones

El **Club Sportivo Miramar Misiones** surgió en 1980 cuando se fusionaron dos viejas y prestigiosas instituciones fútboleras. Misiones fue fundado en 1906, en la época de los pioneros que usaban un uniforme a bastones verticales rojo y negro, en clara alusión a una actitud contestataria anarquista. Su barrio de origen fue Pocitos, aunque no llegó a identificarse explícitamente con algún sector de Montevideo. En la fusión aportó el estadio Luis Méndez Piana, localizado en el parque Batlle, e inaugurado en 1957. Por otra parte, Miramar, fundado en 1916, por su uniforme con camiseta a rayas finas blancas y negras se ganó el apodo de “cebritas”, adoptado también por el club actual. Es un genuino representante del barrio Villa Dolores, en cuyo centro se localiza un antiguo zoológico con el mismo nombre.

Central Español

Sobre la costa sur, azotada por los vientos y negada como área residencial, se inauguró en 1835 el Cementerio Central, en ese entonces, el principal cementerio de la ciudad. Junto a él, una urbanización para desposeídos e inmigrantes recién llegados llamada La Nueva Ciudad de Palermo comenzó a dar respuesta al crecimiento de la ciudad con la ocupación de terrenos despreciados para actividades nobles.

Con el tiempo se adosó el llamado Barrio Sur. En él se construyó la Escuela de Artes y Oficios y en la década de los años 90, las viviendas obreras Reus al sur. En estos barrios de Montevideo nació el candombe como música y expresión de la forzada inmigración africana, y además existían las condiciones ideales para jugar “fóbal” en los amplios espacios del “bajo”, contra el río. En estas circunstancias, nació en 1905 el Central Fútbol Club, con un uniforme formado por franjas verticales gruesas de color rojo y finas de color blanco, y complementado con el azul en cuello y mangas. En 1971 se fusionó con el Club Español, con el fin de vitalizar y dinamizar sus economías y masa social. El Parque Palermo, localizado en el parque Batlle e inaugurado en 1937, es su escenario de competencia, y en él festejó el campeonato uruguayo de 1984.

Wanderers y River Plate

Los dos clubes comparten tanto El Prado, en cuanto localización de sus estadios, como una adhesión partidaria que rebasa el área que circunda al parque. El **Montevideo Wanderers Fútbol Club** es uno de los pioneros de la League, fue fundado en 1902 y su uniforme fue siempre blanco y negro a franjas verticales. Conocidos como “bohemitos”, fueron los últimos campeones antes del profesionalismo. El Parque Alfredo Viera, inaugurado en 1933, es su estadio deportivo.

La fusión de dos pioneros de los clubes de fútbol engendró el **Club Atlético River Plate** para disputar el campeonato profesional de 1932. El Capurro, representante de la barriada del mismo nombre se fusionó con el Olimpia de la Aduana y el club resultante tomó el nombre histórico de River Plate y el uniforme a franjas verticales rojas y blancas. El símbolo de las alas extendidas del Olimpia complementó la simbología del nuevo club. El Olimpia, además, suministró tanto la adhesión de su viejo barrio cercano a las dársenas

del puerto como su estadio, Olimpia Park, localizado en el Prado. Inaugurado en 1926, se denomina Parque Federico Saroldi desde 1932, en homenaje a su golero fallecido en un partido con Central.

Bella Vista

El **Club Atlético Bella Vista** fue fundado en 1920, y su nombre corresponde con al barrio en que vivían sus fundadores. El paraje de la “bella vista”, por su condición ambiental y cercanía del centro de la ciudad, fue rápidamente poblado. El Club nació en una de las zonas más densas del Montevideo de entonces, razón por la cual rápidamente logró su afincamiento y presencia deportiva. Su camiseta mitad blanca mitad amarilla se paseó por América en una larga gira comenzada en 1930 y culminada en 1931. Su prestigio institucional le permitió integrar su equipo para esa ocasión, con nueve jugadores campeones del mundo. Conocidos como “los papales” fue campeón uruguayo en 1990. El estadio localizado en El Prado, inaugurado en 1929, lleva el nombre de su gran jugador y capitán José Nasazzi: el “Mariscal”.

Cerrito y Rentistas

El Cerrito es un montículo de 72 metros de altura que se destaca en la variada aunque relativamente baja topografía montevideana. Fue símbolo militar debido a que los ejércitos sitiadores de Montevideo, en épocas lejanas, se localizaban en esa atalaya mediterránea.

En tiempos de paz, se convirtió en símbolo religioso, pues lo corona el Santuario Nacional del Sagrado Corazón y, además, es considerado como un caracterizado barrio montevideano por cuanto lo constituye una populosa y humilde barriada. El **Club Sportivo Cerrito** fue la primera institución futbolera que representó al barrio con su uniforme verde y amarillo. Fundado en 1929, rápidamente encontró su competidor y adversario barrial cuando una serie de adeptos desconformes con el funcionamiento del club fundó el **Club Atlético Rentistas** en 1933. Cerrito perdió su estadio al pie del montículo que le dio su nombre y lo recuperó cercano al barrio Casavalle, sin apartarse radicalmente de su localización original: el Estadio Maracaná, inaugurado en 2008. Mientras tanto, Rentistas, de vestimenta roja y apodado “los bichos co-

lorados”, se instaló desde 1998 fuera de los límites urbanos de la ciudad con su estadio y complejo deportivo.

Sud América

A finales del siglo XIX, un verdadero empuje constructivo invadió Montevideo gracias a la tenaz dinámica del catalán Emilio Reus, que lideró la más grande empresa mercantil e inmobiliaria que haya conocido el Uruguay.

Uno de los emprendimientos más resonantes, aún hoy, fue la construcción del Reus al Norte, una urbanización en terreno virgen de 18 manzanas y 531 viviendas de porte medio para familia de trabajadores. Las obras se iniciaron en 1888 y fueron suspendidas en 1890, debido a la crisis bancaria.

Al poco tiempo murió Reus, a los 32 años de edad, y las viviendas debieron ser culminadas por el Banco Hipotecario del Uruguay. El barrio comenzó a funcionar con el nombre de Villa Muñoz y pasó a ser unas de las áreas montevidéanas más dinámicas y densas de población de inmigrantes.

En ese conglomerado de nacionalidades, en 1914, nació la **Institución Atlética Sud América**. Con uniforme naranja, su estadio fue inaugurado en 1935 con el nombre de Parque Carlos Ángel Fossa, después de haber utilizado un tiempo la cancha de Peñarol de Las Acacias.

Danubio

El **Danubio Fútbol Club** nació como institución deportiva infantil en 1932, con el nombre sugerido por la madre de unos de los fundadores que era de nacionalidad búlgara. Creció como club, tanto como sus fundadores, y recién en 1941 comenzó a competir en la Asociación Uruguaya de Fútbol. Nacido en el barrio de la Unión, hoy representa a amplísimas áreas de Montevideo que complementan a la primitiva, como Maroñas, Flor de Maroñas y Pueblo Ituzaingó. Su equipo deportivo se compone de camiseta blanca con una franja en diagonal de izquierda a derecha de color negro. Conocido como “la franja”, ha obtenido tres Copas uruguayas: 1988, 2004 y 2006/7. Desde 1957 cuenta con su Estadio “Jardines del Hipódromo” y, además, una masa social y una eficaz organización interna que le han permitido competir con éxito en las diversas divisionales en las que se organizan los campeonatos uruguayos.

Colón y Racing

En 1907, en pleno furor de creación y conformación de instituciones deportivas, nació el **Colón Fútbol Club** en el barrio Reducto. Aunque fomentaba y practicaba varios deportes, en fútbol generalmente disputó los torneos de categorías más bajas. Sus colores verde y rojo a bandas verticales se separan con una fina línea blanca. Desde 1948 es propietario de su estadio, llamado Parque Suero. En el mismo barrio, unos años más tarde, nació, en 1919, el **Racing Club de Montevideo**, que adoptó desde un principio los colores blanco y verde, que eran los que identificaban al tranvía del barrio.

Ha sido un tenaz y tradicional animador de los campeonatos con un estilo atildado, por el cual es conocido (al igual que su colega argentino) como la “academia”. En 1941 construyó su estadio Parque Osvaldo Roberto y amplió su territorio al representar también al barrio Sayago.

Uruguay Montevideo

En 1921, en Pueblo Victoria y compartiendo la barriada con Progreso, se formalizó el **Uruguay Montevideo Football Club**. Un constante abonado a la lucha deportiva en las divisionales de ascenso, desde 1976 y por 100 años tiene la propiedad del Parque Ancap. Su uniforme deportivo es de color celeste.

Huracán de Paso de la Arena

Con el nombre oficial de **Huracán Football Club** interviene en las competencias de la AUF desde 1954. Su uniforme es blanco y azul en mitades con vivos rojos. Representa al barrio Paso de la Arena donde, desde 1972, se localiza su estadio: el Parque Pedro Ángel Bossio.

Salus y Villa Teresa

El **Salus Fútbol Club** se fundó en 1928 en el barrio Nuevo París y sus colores responden al rojo y azul en franjas verticales. El **Club Atlético Villa Teresa** fue fundado en 1941. Sus colores rojo y blanco a franjas verticales son defendidos actualmente en el estadio del Salus, su vecino de barrio y exasociado cuando se fusionaron para formar el Alianza.

Basañez

En 1920, en terrenos que habían sido propiedad de don Tomás Basañez, se fundó el **Club Atlético Basañez**. Localizado en la populosa y antigua barriada de la Unión desde la construcción de su estadio “La Bombonera” en 1981, representa a los conjuntos habitacionales de Malvín Norte. Su uniforme “anarco” rojo y negro a mitadessolo llegó a competir en primera en las temporadas 1994 y 1995.

El Tanque Sisley

El Club Atlético El Tanque se fundó en una esquina montevideana en 1955. En 1981, para ampliar su base territorial y social y su equipamiento deportivo, se fusionó con el Centro Social y Deportivo Sysley conformando su nombre actual: **Centro Social y Deportivo El Tanque Sisley**. En 1992 inauguró el estadio Víctor Della Valle en Carrasco Norte, en una zona alejada de su localización inicial.

Villa Española

El **Club Social y Deportivo Villa Española**, fundado en 1940, responde al barrio que le da el nombre. El “villa”, de uniforme amarillo y rojo, logró reconquistar su estadio deportivo cuando, en 2003, inauguró el Obdulio Varela.

El fútbol en el Montevideo actual

Permanencias y cambios, 1990-2013

En 1990, con la llegada del Frente Amplio a la administración municipal, comenzó un período de cambios en los modos de ordenar la ciudad y también en los procesos de ocupación del territorio. La obra municipal se espacializó de acuerdo con las necesidades locales, y la participación ciudadana se efectivizó a través de los Centros Comunales. La ciudad, consolidada en la centuria anterior, reforzó, a su vez, sus características socio-urbanas más destacadas. Se protegieron y revalorizaron los ámbitos urbanos relevantes, las arquitecturas irrepetibles y, en fin, se practicó un modo de ordenar la ciudad cuya respuesta es la voluntaria armonía entre preexistencias y nuevas propuestas. El reciclaje de viejas edificaciones para vivienda y otras actividades se estableció con apoyo estatal, como modo de renovar y preservar calidades de trascendencia. Se con-

solidaron, a su vez, la costa y sus barrios históricos como áreas de residencia.

En esos años se produjo, también, una indeseada segunda inmigración interna por la cual se ocuparon franjas periféricas con asentamientos precarios que se reprodujeron irreversiblemente con la crisis económica de 2002. El vaciamiento poblacional y de actividades del centro geométrico continuó, lo que generó nuevos barrios de espacialidad y contexto social crítico.

La sectorización social y la aculturación llegaron al fútbol a través de las “barras bravas” y la dificultad para aceptar la competencia deportiva de modo independiente de sus facetas sociales y económicas. Estos profundos procesos de segregación social han sido causa y efecto de cambios en los dominios territoriales de algunas de las instituciones futbolísticas montevideanas.

Fútbol y ciudad

En el fútbol, estas transformaciones territoriales no influyen en la estructura básica de la competencia, aunque los cambios culturales evidentes que la globalización de usos y costumbres y modos de producir que se enraízan en todas las sociedades, están modificando los modos de realizar y financiar las competencias futbolísticas. El club de base territorial apoyado económicamente por asociados y adherentes vecinados y agrupados por una Sociedad Civil normalizada está dando lugar a otros modos de conducción económica y partidaria. Han cambiado algunos parámetros de financiamiento y, por lo tanto, la población adherente por afinidad territorial está sufriendo en algunos casos el alejamiento de su identidad partidaria.

En términos de pasión y concurrencia, Peñarol y Nacional siguen teniendo representatividad nacional, aunque por motivos económicos y de acercamiento a su parcialidad básica se ha ido sustituyendo el Estadio Centenario como escenario donde siempre han sido locatarios. Nacional remodeló el Parque Central de acuerdo a las nuevas modalidades de construcción de estadios por particulares y ahí realiza, salvo en megapartidos, sus encuentros normales. Con la misma tesitura y modalidad, Peñarol comenzará a construir su estadio fuera del área urbana de Montevideo. El Estado, a través de la Intendencia de Montevideo construyó en el parque Rivera un estadio de “alternativa”, que no fue apropiado por ninguno de los clubes que se localizan en Montevideo. El

“Charrúa” (**CH**), al igual que el Estadio Centenario son administrados por la Intendencia en conjunto con la asociación de fútbol, y actualmente con la de *rugby*.

Crecimientos

Los clubes de base territorial básicamente son los mismos, aunque con la particularidad de que algunas instituciones con los cambios demográficos y de ocupación del territorio urbano modificaron su sustento territorial. Defensor, fusionado con el Sporting, domina una de las zonas más densas y de mayor poder adquisitivo de la ciudad: Punta Carretas, Pocitos y Parque Rodó.

Por otra parte, en este tiempo surgió su adversario deportivo más directo, el Danubio, dominador de amplias áreas “mediterráneas” como la Curva de Maroñas, la Unión, Flor de Maroñas y Jardines del Hipódromo.

Tanto Cerro como Cerrito tuvieron un crecimiento importante de sus áreas de influencia, en cuanto el primero ha permeado los nuevos asentamientos de las márgenes del Cerro y el segundo ha ampliado su influencia al norte del Cerrito con adhesiones en algunas barriadas de contexto crítico, como Casavalle. En un proceso inverso, el **Huracán Buceo (25)** accedió a la primera divisional con el favor y la adhesión de dos barrios-balnearios de densidad poblacional creciente, como Buceo y Malvín, pero, no pudo financiar el fútbol como actividad profesional y se retiró de las competencias oficiales.

El Club Social y Deportivo Huracán Buceo fue fundado en 1937. Con su uniforme rojo, blanco y negro llegó a competir por el Campeonato Uruguayo, con amplio apoyo popular que superaba sus límites barriales. Aún mantiene su estadio llamado Parque Huracán, inaugurado en 1985 en Malvín Norte, y actualmente es utilizado por otras instituciones.

Por otra parte, el crecimiento, sin freno, de la periferia ha permitido el surgimiento de algunas instituciones que captan en estas nuevas barriadas sus adherentes, como son los casos de Torque en el oeste de Montevideo y Huracán, Villa Teresa o Salus en el norte.

Cambios

En los últimos decenios, algunos cambios operados en la cultura del deporte y, como consecuencia, en los modos de desarrollar la actividad deportiva ro-

zan y tergiversan en muchos casos la relación institución-barrio.

El primero de ellos es la aparición del club que representa a ciudades del interior en cuanto la facilidad de las comunicaciones y del transporte han permitido mayor relación y permeabilidad entre la capital y las demás ciudades del país. En el campeonato actual de 16 participantes, dos clubes del interior compiten con los montevideanos: Juventud, de la Ciudad de las Piedras distante 23 km de Montevideo, y Cerro Largo, cuya sede y escenario deportivo se localiza en la ciudad de Melo, a 388 km.

En la segunda profesional, de 14 instituciones participantes, seis se localizan en el interior del Uruguay.

Un segundo aspecto, y no menor, ha sido la introducción de la TV en la organización de las competencias. Con su poder de penetración y poderío económico pasa a ser unos de los pilares económicos de los clubes, debiéndose destacar que el aporte empresarial diferencia por su masa social y poder de convocatoria a los “dos grandes” de los demás clubes comúnmente denominados “chicos”.

En el decenio de los años 90 surgió el “contratista” como descubridor de nuevos “astros”, mediador de ventas, representante de jugadores y, en algunos casos, propietario de los mismos. Esta nueva figura revolucionó los modos de operar en traspasos de jugadores de club a club, estableciéndose nuevas relaciones empresariales entre ellos y los clubes. Paralelamente, muchas instituciones han apelado a “gerenciadores” que permitan el financiamiento de las actividades deportivas, estableciéndose de hecho dos estructuras competenciales no siempre aliadas: la directiva obligatoria de la sociedad civil y la nueva figura económica que aporta financiamiento a cambio de jugadores o resultados de la venta de ellos.

Y como transformación más relevante, el jugador pasa a ser la “joya” más preciada, como valor deportivo y como valor económico.

Carencias

En los últimos años se permitió que las Sociedades Anónimas Deportivas, previstas legalmente, pudieran ser propietarias de clubes de fútbol. Dentro de este sistema, algunas instituciones que, por diversas razones, habían perdido su razón territorial y por causa de ello no contaban con socios suficien-

tes como para financiarlos, se plegaron al sistema. Es el caso del viejo Sud América, que procura su base territorial en San José, a 95 km de Montevideo, el Tanque Sisley que trata de localizarse en Florida, a 97 km, y el renovado Boston River. El Boston River fué fundado en 1939 en el barrio Bolívar, donde por muchos años poseyó su estadio. Los colores verde con una franja roja de izquierda a derecha conforman su equipo deportivo, y actualmente no tiene estadio propio. En igual condición se encuentran el Club Atlético Torque, de uniforme celeste, fundado en 2007 como representante de los barrios Casabó y Santa Catalina; el Canadian Soccer Club, de equipo totalmente rojo cuyos adherentes viven en Canadá, y el Potencia Fútbol Club legítimo y nuevo representante de la Teja.

Por último, una serie de instituciones históricas continúa en actividad usufructuando los estadios de otros clubes. El Club Atlético Platense, fundado en 1935 en la zona norte de la Unión, de uniforme rojo y blanco en franjas verticales; el Mar de Fondo, fundado en 1934, de colores blanquinegros, localizado en Palermo; el Alto Perú, fundado en 1940 respondiendo al barrio Malvín Norte, donde estableció durante mucho tiempo su campo deportivo, y el propio Albion, el primer club de fútbol del Uruguay.

Fútbol infantil e identidad barrial

La base de la apropiación del fútbol como deporte nacional se encuentra en un sistema de diversión y esparcimiento infantil comandado por instituciones de base territorial, y que además funciona como un modo natural de reclutamiento de futuros jugadores profesionales.

La organización de fútbol infantil (ONFI) nuclea todas las ligas de fútbol infantil del Uruguay y comprende seis ligas en el área urbana de Montevideo con sus propias dimensiones territoriales: Palermo (P), Uruguaya (U), Teja-Capurro (TC), Paso Molino (PM), Parque (PQ), y Piedras Blancas (PB).

Las ligas montevideanas agrupan 113 instituciones deportivas independientes, propietarias de sus propias canchas de 60 x 40 metros. Desarrollan sus campeonatos en competencia de siete integrantes por equipo en ocho categorías: 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 años.

La cantidad de niños inscritos y aptos para participar suma alrede-

dor de 15 000, teniendo en consideración que participar en cualquiera de las categorías significa haber ganado su lugar en una selección previa.

La competencia interclubes se complementa con la interliga en torneos que acompañan los públicos adictos, la pasión del barrio, los familiares directos y... ¡los padres!, con sus exigencias, muchas veces, desmedidas.

La competencia infantil se complementa con las que realiza la Asociación Uruguaya de Fútbol Infantil (AUFÍ), también afiliada a ONFI, que nuclea 26 equipos con cierta dependencia de los profesionales, dado que llevan sus nombres y cubren su ámbito barrial. El campeonato se realiza con equipos de 11 integrantes y en canchas de dimensiones de fútbol mayor. Las categorías son tres: 12, 13 y 14 años.

Algunos clubes profesionales tienen convenios con determinadas ligas para que sus “promesas” accedan luego a las divisiones menores de esos clubes. Cada institución profesional que compite en los campeonatos oficiales de la AUF tiene la obligación de competir en sub-15, sub-17, sub-19, sub-20 y 3ª, lo que demuestra una escalera ascendente de perfeccionamiento desde los primeros años de la niñez.

ONFI y en menor medida AUFÍ tienen una ayuda económica establecida por ley. Cada pase con beneficio económico de algún jugador que en su momento estuvo inscrito en alguna de esas organizaciones es compensado por un valor llamado “de formación”. En el último período de pases internacionales, 99 jugadores de todo el país fueron transferidos al exterior, habiendo participado, en su niñez, en alguna de las 598 instituciones dedicadas al fútbol infantil.

Final

Durante más de cien años, Montevideo y “su” fútbol han procesado historias relacionadas. La ciudad que se proyecta al futuro se formaliza con rasgos globales. La bahía, identificadora de la ciudad, se transforma irreversiblemente ante el impacto del equipamiento portuario y la nueva arquitectura que nos representará se emparenta más con las propuestas universales que con las locales. ¿La pérdida de su vocación histórica de identidad barrial es el futuro del fútbol montevideano?

Bibliografía

Buzzetti, José (1962), *Crónica y comentario del Club A. Peñarol 1891-1961*, Montevideo.

Morales, Franklin (1969), *Colección 100 años de fútbol*, No. 1, Montevideo, Julio Baycé y Editores Reunidos.

Garrido, Atilio (1999), *100 años de gloria, la verdadera historia del fútbol uruguayo*. Montevideo, Ediciones El País – Tenfield

Prats, Luis (2007), Montevideo, *la ciudad del fútbol, Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental